



Francisco Simón Francisco
Auxiliar de Investigación

Ofensiva anti migratoria: Geopolítica recargada y soberanía vulnerada

Los primeros seis meses del año 2019 dan cuenta de la intensidad de las movilizaciones poblacionales en el corredor migratorio de México y Estados Unidos. Estos procesos están siendo protagonizados principalmente por ciudadanos hondureños, salvadoreños, guatemaltecos y transmigrantes procedentes de otras latitudes: cubanos, congoleños, haitianos y venezolanos, entre otros orígenes que han puesto de nuevo el tema en el debate, en la cobertura de los medios, en las decisiones y reuniones bilaterales para buscar soluciones al incremento de las crecientes oleadas migratorias.

Sin duda, las caravanas (flujos masivos o éxodo como le nombran algunas organizaciones de sociedad civil) y la creciente movilidad clandestina reflejan la continuidad de la migración como recurso de las personas para salir de las condiciones insatisfactorias de vida en los países de origen, determinados principalmente por las altas tasas de desigualdad económica, inseguridad ciudadana, corrupción, hambruna, cambio climático, bajos salarios y desempleo.

Estos movimientos han sido un detonante en la politización en la región que están demostrando: a) la instrumentalización de los flujos masivos para justificar el recrudecimiento de las decisiones anti migratorias en Estados Unidos; b)

el reposicionamiento de la real politik estadounidense en la geopolítica de las relaciones comerciales y económicas entre los países del hemisferio norte; c) el resquebrajamiento del discurso de la soberanía del gobierno de Guatemala ante la salida de la CICIG al permitir que efectivos del FBI y la DEA investiguen y dismantelen las redes del coyotaje en los pueblos y territorios de origen; y, d) el utilitarismo diplomático para aprovechar la condición geográfica que coloca al país como puerta de entrada al corredor migratorio más grande del mundo y para que el ejército estadounidense resguarde la frontera desde los límites territoriales en Guatemala.

Las caravanas han sido el argumento perfecto para que el Presidente estadounidense justifique la remilitarización de la frontera con México, la solicitud de US\$ 5,700 millones para erigir el muro (que no tuvo respaldo en el Congreso), la paralización del ejecutivo, el cierre de programas de asilo y refugio y, en general, el incremento del imaginario que vincula la migración con el riesgo.

En México, las caravanas se dieron justo en la transición del gobierno priista a la alianza de Morena, razón por la cual, a las primeras caravanas se les facilitó la política de puertas abiertas, como si se tratara de una brasa a la que el nuevo Presidente respondería con programas de visas humanitarias y refugio. Pero duró poco el efecto y, recientemente, el gobierno mexicano tuvo que ceder a la presión estadounidense que amenazó con elevar aranceles a los productos de aquel país o a no comprar productos mexicanos, situación que indujo a un acuerdo que convierte a México en el tercer país seguro para los solicitantes de refugio, reforzando los programas de seguridad fronteriza (militarización) y la detención inmediata de grupos, caravanas o migrantes en tránsito por el país, sin

consideración alguna. La expectativa que se abrió con el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, duró poco, y Estados Unidos le demostró a México una clase más de geopolítica y realismo.

En Guatemala, el gobierno del presidente Morales ha dado muestras de un pésimo manejo sobre el tema migratorio. A pesar de que obtuvo un importante apoyo de la comunidad migrante en Estados Unidos, prácticamente no cumplió, sino traicionó a dicha comunidad y a los propios migrantes guatemaltecos. Dos factores refuerzan tal afirmación: la primera es la firma de un convenio entre el gobierno de Guatemala y el gobierno estadounidense que pretende reducir el flujo migratorio en la región mediante la intervención de agentes federales estadounidenses que ayudarán en las tareas de combate a estructuras dedicadas a la trata de personas y el narcotráfico (el Periódico 27/05/19) en los departamentos con mayores tasas de emigración, acciones que ya empezaron a dar los primeros resultados.

El segundo indicador de la gestión entreguista del presidente Morales es la intención de solicitar al gobierno estadounidense que tropas militares de su país resguarden la frontera para impedir el cruce migratorio indocumentado de guatemaltecos y de transmigrantes de otras latitudes.

Indudablemente que la migración seguirá su curso; independientemente de las formas y de los despliegues de tropas en las fronteras, el desafío más grande es identificar políticas y programas que pongan el acento en reconocer la importancia estratégica de transformar la desigualdad, el abandono y la inseguridad, en oportunidades, en políticas profundas vinculadas al desarrollo rural, la vivienda, la salud y la educación. Mientras estos problemas no se resuelvan, las migraciones

seguirán siendo un reflejo, una salida desesperada a una situación que requiere de atención con enfoque de derechos humanos y asistencia humanitaria.

